

El Corresponsal de París  
Hija autógrafa diaria

Servicio de la prensa española.

Redacc.<sup>n</sup> y Admón.  
37 y 39 rue Mambenge  
Paris.

Año IV. - Núm.<sup>o</sup> 604.

Paris 27 de Diciembre de 1888.

### La situación.

Todas las cuestiones políticas están actualmente concentradas en una sola, y ella, por consiguiente, es la única que tiene el privilegio de excitar en este momento la atención de todos los hombres políticos. Nos referimos, como habrán ya sin duda adivinado nuestros lectores, a la lucha electoral que dentro de pocos días va a presenciarse en París con el fin de cubrir la vacante producida por el fallecimiento de uno de los Diputados del primero de los departamentos de Francia.

No deja de ser curioso, bajo cierto punto de vista, el espectáculo que presentan en la actualidad los partidos y sus órganos en la prensa, con motivo de la calurosa polémica empeñada entre unos y otros para convencer a sus respectivas bases de que la razón está de su parte y, por lo tanto, de que el triunfo no puede faltarles en el combate decisivo próximo a librarse. Todos se las prometen felices, así los boulangistas - para quienes la elección del general por el voto de los parisienses significaría la aprobación plena de su conducta y de su programa y hasta la rehabilitación de Mr. Boulanger como general destituido y poco menos que exponerado - como los amigos del gobierno y sus afines - para quienes la derrota de la candidatura del general en París, en el corazón de Francia, en el Departamento que cuenta con mayor número de electores republicanos significaría la victoria definitiva de la República contra la reacción cesarista, y al propio tiempo el hundimiento completo de esa pretendida popularidad del general, hasta hoy puesta a prueba únicamente (así dicen ellos) en Departamentos con puestos en su gran mayoría por elementos puramente reaccionarios.

¿Quién tiene razón, y quién en realidad va a llevarse

la palma (del triunfo? Esto es lo que no es fácil de resolver en estos momentos, dada la organización de los partidos, en la capital de Francia. Nosotros creemos que unos y otros se engañan, o pueden perfectamente engañarse, en sus respectivas apreciaciones optimistas. Ciertamente, muy cierto: el general Boulanger, por lo que su nombre simboliza, por lo que representa en su programa, cuenta - o mejor dicho, contaba - en París con un número inmenso de partidarios (dentro del partido republicano; pero no hay que desconocer que el termómetro de su prestigio ha descendido de muchos grados, a partir del día en que el cuerpo electoral republicano pudo convencerse de que la alianza - para fines más o menos presumibles - del general con los lumbros de la restauración monárquica, era un hecho indubitable, cuyas consecuencias más o menos remotas podían ser fatales para los intereses y para la suerte de la República. El general, bajo este punto de vista, ha perdido una gran parte de su antigua popularidad en París; pero en cambio, por sus pactos con la Derecha monárquica, ha ganado en favor de su causa un número considerable de votos de los elementos reaccionarios (en París se cuentan 120.000 votos de esta clase), los cuales, en un momento dado, pueden compensarle más que suficientemente e inclinarse a su favor la victoria, por poco que se descuiden o se dividan los diferentes grupos republicanos decididamente antiboulangistas.

La única forma en que podrían estos últimos obtener una victoria decisiva en París contra la candidatura del general Boulanger, es la de la concentración republicana sin reservas ni distinciones, bajo la idea de unificar todos los elementos del antiguo partido republicano histórico para combatir la significación reaccionaria, de una parte, y cesarista, de otra, que en el concepto (de los amigos y afines) del Gobierno representa la indicada candidatura. Si esa concentración se hace bajo una fórmula leal y de amplia base y, sobre todo, teniendo la discreción y el buen sentido de oponer al nombre del general Boulanger el de un hombre de positivo prestigio y de merecida popularidad (dentro del partido republicano, posible es, y más que posible, probable, que el Gobierno y sus amigos obtengan una decisiva victoria. Pero, se hará esa concentración? Se pondrán de acuerdo, al fin, los republicanos antiboulangistas para buscar y encontrar al hombre prestigioso cuya popularidad y cargos servicios

Paris 27 diciembre de 1888.

F. 3.

¿a la causa de la República puedan sostener digna competencia con los del general Boulanger, y cuyas fuerzas puedan sostener y rechazar con ventaja el empuje de las de este último en el momento decisivo de la lucha electoral que se prepara? Hé aquí nuestras dudas, y hé aquí la razón por la cual creemos no solamente difícil sino imposible contestar de una manera categórica las preguntas que antes nos hacíamos respecto de quien se llevará la victoria y con ella la razón en este ruinoso litigio.

Todo depende de la discreción con que obren los partidos puestos los unos enfrente de los otros. Y como la discreción en los partidos es muchas veces obra de las circunstancias, á ellas nos atenemos para resolver otro día con mayor oportunidad el problema que hemos sentado al principio de nuestra correspondencia.

**Necrología** — Según comunican telegráficamente de Roma en fecha de ayer, la muerte acaba de arrebatarnos á Italia á uno de los hombres políticos que con mayor eficacia habían colaborado á la obra de la unidad italiana, el cual era á la vez uno de los pocos que sobrevivían después de haber jugado un papel en los acontecimientos revolucionarios de 1848, que dieron un tan positivo empuje á la obra de regeneración de la nueva Italia.

Pascual-Esteban Mancini, antiguo ministro de Justicia, cuya muerte, acaecida ayer en la villa de Capri di monte, nos anuncian hoy con gran sentimiento los telegramas llegados de la otra parte de los Alpes, había nacido en 1815 en Nápoles, donde ejerció sucesivamente las funciones de abogado, profesor de derecho en la Universidad y miembro del Parlamento napolitano en 1848. Obligado á repatriarse después de la reacción de 15 de mayo, Mancini se refugió en el Piamonte, al igual que muchos otros patriotas de distintos puntos de la península. Distinguióse notablemente en el foro piamontés, y encontrábase ejerciendo el cargo de profesor de derecho internacional en la Universidad de Turin cuando sobrevinieron los sucesos de Nápoles de 1860. Aprovechando aquella ocasión, Mancini se restituyó á su patria, haciendo su entrada en Nápoles después que las tropas de Garibaldi se hubieron posesionado de la ciudad, y formó parte del gobierno provisional que administró aquel reino durante algunos meses. Cargado entonces del Despacho de la Justicia y de los asuntos ecle-

siáticos, tuvo ocasion de prestar al pais y a su partido importantes servicios, debiéndose a su exclusiva iniciativa la promulgacion del decreto relativo a la supresion de los conventos.

Fue ministro de la Justicia de Italia cuando en 1862 se formo el ministerio Rotari. Volvio a serlo de nuevo en el primer gabinete Depretis desde Marzo de 1876 a Marzo de 1878. En tal calidad, a él es debida la presentacion del nuevo código penal, en el cual, entre otras reformas, figuraba la importantísima de la supresion de la pena de muerte.

Formando en sus últimos tiempos parte de la izquierda - Después de haber sido, en la primera parte de su carrera de hombre de Estado italiano, uno de los miembros más influyentes de la conservatoria o partido del Centro - ha sostenido energicamente las ideas liberales avanzadas y todas las medidas anticlericales.

Sin ser un adversario decidido de la política internacional del actual primer ministro italiano, Mancini profesaba con respecto a Francia sentimientos moderados y muy cercanos a la simpatía, los cuales, por otra parte, son los que más abundan en la inmensa mayoría de los espíritus liberales de la Península. - En este concepto, es inútil decir que todos los periódicos avanzados de la capital de la República deploran la pérdida de aquel insigne hombre público, cuyos servicios a la causa de la libertad y de la democracia le habian conquistado un sitio preeminente en el catálogo de los bienhechores de la humanidad y de las lumbres de la historia.

La situación en Serbia. - Telegrafian de San Peterburgo q.º los asuntos interiores de Serbia ocasionan graves aprensiones en las esferas políticas de aquella capital, previendo q.º si el rey Milans no alcanza a imponer su política a la Skoupchtina por los medios pacíficos intentara recurrir a la fuerza, y q.º en caso de sublevacion popular el rey no titubeará en pedir el apoyo material de Austria. - En este caso, opínase en San Peterburgo, que por poco dispuesta q.º se halle actualmente Austria a conceder este apoyo, tendrá que intervenir por necesidad; y entonces, si esta intervencion tomaba una forma susceptible de violar la independencia de Serbia, la mínima necesidad se impondría en tal caso a Rusia para oponerse a la intervencion austriaca, a pesar de los sentimientos pacíficos que abriga el gobierno del Cesar, pues, de otro modo, este quedaria expuesto a ver como el Austria suplantara la influencia rusa entre los pueblos eslavos.

(Bolsa: 30/82160. - Fuer: 2190. - Ganancia: 120. - N. Espana: 932.50 - Navarra: 218.15)